



AGOSTO 2024

Una historia real sobre los riesgos y las responsabilidades

Los fuegos, el zapato y el Doctor...

La Plata es una hermosa ciudad. Se caracteriza por una importante arboleda, un diseño urbanístico moderno a pesar de sus casi 150 años de vida (1882). Con diagonales, muchos espacios verdes, veredas espaciosas, la catedral más grande de América del Sur, un extraordinario museo, universidades. Importante vida nocturna; es una ciudad linda para vivir.

El día de su fundación fue un 19 de noviembre, y todos los años hay en esa fecha diversos actos conmemorativos. En particular, muchas veces el Municipio ha organizado fiestas y música en plaza Moreno, donde se encuentra el bello edificio municipal y la magnífica catedral neogótica. También fuegos de artificio, un espectáculo majestoso al que muchos platenses asisten para ver un impresionante despliegue de luces, explosiones y figuras.

Esta historia es real y se remonta al año 1988

Roberto trabajaba en el Banco Municipal (Algunos años después fundido por los desaguados de la política y absorbido

por el Banco de la Provincia de Buenos Aires), ubicado a escasas 4 cuadras del municipio. El día 20 de noviembre de ese año, después de la noche de fuegos artificiales, por el aniversario de la fundación de La Plata, a eso de las 8 de la mañana iba para su trabajo.

Su recorrido lo hacía pasar por el sector en que habían sido disparados los fuegos. Distráidamente, pateó una especie de lata que estaba en su camino. Pero no era una lata, sino la parte trasera de un fuego artificial, algo quemado, pero todavía con su fulminante intacto. Roberto voló un par de metros para atrás y su zapato salió de su pie, abierto al medio y quemado.

Atontado por el golpe, lo primero que uno hace es algo así como un control de daños. Alguna persona que vio el

incidente se acercó a ayudarlo a ponerse de pie. Un poco sorprendidos y otro poco agradeciendo que no pasara a mayores y riendo por la situación. El pie estaba negro de ollín e hinchado. Con alguna dificultad Roberto siguió caminando. Después de todo estaba a escasas dos cuadras del trabajo, así que ahí fue. Podría lavarse un poco y sacudirse la ropa llena de tierra por la revocada.

Claro, al llegar, virtualmente "en patas" y contar lo sucedido tuvo una andanada de risas y cargadas de todo tipo. En esa época no existían las redes ni los celulares con cámara actuales, caso contrario las memes se hubieran distribuido por montones por el hiperespacio digital.

Entre toda la fiesta de risas, aparece un

Continúa en la próxima página



compañero con otra mirada y le propone llevarlo al hospital para que lo revisen.

- Te parece? –dijo Roberto– *Mirá que no me duele. Yo creo que no hace falta.*

-Vamos igual –dijo Jorge– *No cuesta nada y nos quedamos tranquilos. Que te vea alguien en la guardia.*

Y ahí fueron. En la sala de guardia había, como siempre sucede, un médico joven. Lo revisó después que Roberto le contó el incidente. Rieron también. Le sugirió reposo, que se tome un par de días en la casa. Y... que se compre zapatos nuevos. Rieron de nuevo. Le recetó un calmante por si empezaba a dolerle. Pero no le dolía.

En ese momento, cuando ya Roberto, con la ayuda de Jorge, se estaba retirando, pasa un médico grande, de esos que peinan canas y han visto muchos casos. Miró el pie todavía negro e hinchado, después de un par de preguntas, dijo:

-Y Ud. dice que no le duele?,- Como queriendo escucharlo por tercera vez.



-No, la verdad que no me duele. Solo me molesta un poco al apoyar.

-Bueno, no se vaya, siéntese acá en la camilla, levante el pie.- Dijo el Doctor.

Pidió jabón y empezó con cuidado a masajearlo. Primero muy suave, después con algo más de intensidad. Hasta que Roberto dijo:

-Hey!, me está doliendo ahora!

El proceso continuó y las quejas de Roberto se hicieron más seguidas y contundentes, a medida que el dolor aumentaba. En realidad, que la sensibilidad volvía.

El Doctor se dio cuenta,

que, por efecto de la explosión del fulminante del fuego artificial, un golpe de presión externa muy importante, la circulación se había cortado. Y la ausencia de dolor era por insensibilidad y falta de circulación.

Si Roberto se volvía a la casa a reposar, como le había indicado el primer profesional, con menos experiencia en estos casos, el tejido hubiera muerto. Y al día siguiente hubieran tenido que amputar el pie. Ni más, ni menos.

Ahora sí, la receta de calmantes tenía sentido y la realidad superaba a la ficción, a las memes y a las risas.

Roberto volvió a trabajar tres o cuatro días después, con zapatos nuevos. Aunque solo podía todavía ponerse uno, porque el pie seguía algo hinchado... ◀



MENSAJE DEL ASESOR

Se preguntará el lector cual es la relación de esta historia con los seguros. Rescatamos varias enseñanzas de este hecho de la vida real. 1ro) Roberto tuvo suerte en que el diagnóstico final fuese correcto. Pero, si no hubiera sido así, imaginemos el juicio y reclamo por responsabilidad profesional que le hubiera correspondido al primer profesional. El también tuvo suerte de que el experimentado Doctor estuviera atento y haya intervenido. Los Seguros de Mala Praxis cubren algunas de las consecuencias -las económicas- de hechos como el anterior. 2do) No estuvo en la intención de Roberto, pero el Municipio pudo haber tenido también un importante reclamo. Si Roberto hubiera perdido el pie esa demanda hubiera existido. Un reclamo por Responsabilidad Civil, que tal vez habría cubierto el seguro supuestamente contratado para el evento de fuegos artificiales del aniversario de La Plata. Si no, el Municipio la afrontaría.

Nuestra reflexión final: si Ud. es profesional, consúltenos sobre las opciones de cobertura de Mala Praxis específicas para su actividad. Nunca se sabe cuando puede aparecer alguien sin dolor. Si organiza eventos, considere también que existen coberturas específicas.. ◀



Hasta el próximo contacto-asegurado